



J. AGUSTÍN TORIJANO
Universidad de Salamanca
torijano@usal.es

NEOLOGÍA SEMÁNTICA: ASPECTOS FAVORECEDORES Y OBSTACULIZADORES PARA EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

Resumen

La necesidad de nombrar nuevas realidades ha desarrollado estrategias lingüísticas de muy diversa índole, unas veces creando forma y significado nuevos; otras, generando o adaptando nuevas formas para significados ya existentes; y otras, actualizando o recuperando formas patrimoniales que adquieren nuevos significados, supuestamente acordes con esas nuevas realidades.

Esta última estrategia, la neología semántica, es el objeto de estudio de este trabajo, especialmente desde el punto de vista de sus beneficios y perjuicios para el avance lingüístico. La neología semántica puede ser la vanguardia en el cambio semántico, gracias a su relativa independencia de la neología formal, su agilidad o su expresividad, pero igualmente puede mostrar carencias, como los problemas de detección mediante motores automáticos de búsqueda o los desequilibrios entre la palabra y la cosa, tanto por el carácter efímero de tales neologismos como por el desfase entre las nuevas realidades y las palabras que deberían nombrarlas, lo que llamamos déficit denominativo.

Palabras clave: neología semántica, extracción automatizada, cambio semántico, evolución lingüística, creación léxica

Abstract

The need to name new realities has developed linguistic strategies of a truly diverse nature, sometimes creating new forms and meanings; sometimes generating or adapting new forms for existing meanings; and sometimes updating or recovering heritage forms that acquire new meanings, supposedly in accordance with these new realities.

This last strategy, semantic neology, is the object of study of this paper, especially from the point of view of its benefits and detriments for linguistic progress. Semantic neology can be at the forefront of semantic change, thanks to its relative independence from formal neology, its agility or its expressiveness, but it can also show shortcomings, such as the problems of detection by automatic search engines or the problems of detection by automatic search engines (a technological and lexicographical challenge because search engines are designed to locate new forms, but not so much meanings) or the imbalances between the word and the thing, both because of the ephemeral nature of such neologisms and because of the gap between the new realities and the words that should name them, what we call the denominative deficit.

Keywords: semantic neology, automated extraction, semantic change, linguistic evolution, lexical creation

1. El concepto de “neología semántica” y los problemas de una definición única

1.1. Presencia del concepto en los diccionarios generales

Numerosos han sido los estudios que han procurado determinar una definición exacta del concepto “neología semántica”, pero, pese a que han transcurrido ya casi 100 años desde las clasificaciones de Bloomfield¹ referidas al “cambio semántico”, continúan existiendo demasiadas carencias, desde los propios conceptos de “neología” y de “neologismo”, hasta la aplicación práctica de esa definición.

Una muestra de estos problemas se observa ya desde el tratamiento dado por la propia Real Academia Española, institución para la que la especialización de “semántica” de la neología nunca ha merecido tal denominación, ni siquiera en la versión más actualizada del *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*², dado que el primer sentido de la voz *neologismo* es, sencillamente,

1. m. Ling. Vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua.

Es decir, que el sustantivo, sin adjetivación ni diferenciación, incluye también, de forma sorprendente, los significados o acepciones nuevos, lo que denominamos *neosemantismos*.

De manera más general, constituye también un problema de estudio de la neología semántica su escasa presencia en las gramáticas y su deficitaria identificación en los diccionarios, más allá de algunas marcas de transición semántica del tipo *especialmente, por extensión, figuradamente, en sentido figurado, por analogía, por antonomasia*, etc., por el hecho de que el propio proceso *lexicogénico* de crear nuevos significados a partir de unidades léxicas ya existentes se ha vinculado, como afirma Santamaría³, más con el cambio semántico que con los mecanismos de creación léxica, focalizados especialmente en procesos formales.

¹ L. Bloomfield, *Language*, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1933. Edición en español: *Lenguaje*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964.

² DLE (2022) = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23.^a ed. (versión 23.5 en línea) (28.01.2023). El subrayado es nuestro.

³ I. Santamaría Pérez, *La representación de la neología semántica en los diccionarios del español*, «Revista de Lexicografía», n.º 19, 2013, pp. 139-166 (p. 145).

Se impone, por tanto, recurrir a obras especializadas, si bien es prácticamente imposible encontrar uniformidad en los criterios de caracterización, por lo que la tarea de conformar una disciplina fundamentada en una base teórica sólida parece inalcanzable.

1.2. Intentos de definir y categorizar la neología semántica

No podemos exponer aquí la nómina de todos los estudios que han tratado la neología semántica, pero quizá podríamos trazar una línea maestra que se iniciara, en la época contemporánea, con los estudios de Bréal⁴, cuando hablaba, ya en 1899, de mecanismos para el cambio semántico, o como ocurrió en 1931, cuando Stern⁵ estableció una tipología compuesta por siete procesos del cambio semántico, a la que seguiría, en 1933, *Language*, de Bloomfield, con mecanismos generadores de nuevos significados como *restricción*, *ampliación*, *metáfora*, *metonimia*, *sinécdoque*, *litote*, *hipérbole*, *degeneración* y *elevación*⁶.

Igualmente fue fundamental la publicación de Ullmann⁷, con su tipología de procesos semánticos -muchos coincidentes con los de Bloomfield-, clasificados en dos grandes grupos: *naturaleza del cambio semántico* y sus *consecuencias*, tipología actualizada y glosada en la obra de Blank (1999)⁸, que constituyó la teoría más completa sobre el cambio semántico desde los trabajos de Ullmann, y en la que proponía hasta once mecanismos del cambio semántico, algunos muy tradicionales y otros más innovadores (*metáfora*, *metonimia*, *sinécdoque*, *especialización del significado*, *generalización del significado*, *transferencia cohiponímica*, *antífrasis*, *autoantonimia*, *auto-converse*⁹, *elipsis* y *etimología popular*).

⁴ M. Bréal, *Essai de sémantique (science des significations)* [recurso electrónico] (1899 París, Librairie Hachette et Cie.), <https://archive.org/details/semanticsstudie02postgoog/page/n16/mode/2up> (10.12.2022).

⁵ G. Stern, *Meaning and Change of Meaning: With Special Reference to the English Language*, Gotemburgo, Elander, 1931.

⁶ L. Bloomfield, *Language*, cit., pp. 425-443.

⁷ S. Ullmann, *The Principles of Semantics*, Oxford, Blackwell, 1957.

⁸ A. Blank, *Why do new meanings occur? A cognitive typology of the motivations for lexical semantic change*, en *Historical Semantics and Cognition: 13*, (*Cognitive Linguistics Research [CLR]*, 13, editado por A. Blank, P. Koch, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 1999, pp. 61-90.

⁹ Conceptos parcialmente coincidentes con lo que denominamos *antisemia* en J. A. Torijano, *La antisemia en la traducción: el problema de las voces (semánticamente) bifrontes*. *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, (35), 2021, pp. 279-307, <https://doi.org/10.14198/ELUA2021.35.14>.

Más próximos a la neología semántica de las lenguas latinas -además de trabajos ya clásicos como los de Alvar (1994¹⁰, 2003¹¹), Fernández Sevilla¹² (1982) o Guerrero (1995, 2010)¹³, entre otros muchos-, destacamos los de Sablayrolles (1996-1997)¹⁴, en los que llevó a cabo la revisión de casi un centenar de tipologías aplicadas al concepto de neologismo semántico (“un nuevo sentido para una lexía cuyo significante ya existía con otro significado”), que confirma la ya mencionada disparidad de criterios semánticos, etimológicos, funcionales, etc. y la dificultad de establecer criterios homogéneos, entre otras razones porque se hace complicado comparar plenamente esos criterios entre sí.

Como suele ser habitual después de una revisión de teorías, el autor ofrece la suya propia sin que esto parezca solucionar el problema. Así lo sintetiza Díaz Hormigo (2020, p. 81)¹⁵:

Dicha revisión concluye con la propuesta de Sablayrolles (1996-1997) de su propia clasificación, la cual fue posteriormente remodelada (cf. Cabré 2006: 245-246, a la que se añade (pp. 246-247) la exégesis crítica de la misma por parte de Cabré). No obstante, debido a la insatisfacción que causa en el OBNEO [*Observatori de Neologia* del Institut Universitari de Lingüística Aplicada de la Universitat Pompeu Fabra] la particular clasificación de neologismos que manejan, diseñada por ellos mismos, tanto Cabré (2006: 247-250) como Domènech (2008: 33-35) esbozan nuevos criterios que, una vez aplicados, permitirían obtener una clasificación “multivariante y multidimensional” de los neologismos.

Una vez trazada esta somera cronografía de intentos de acotación del concepto -que puede completarse con análisis comparativos como el de Díaz Hormigo (2020, pp. 80 y 84-86)-, quizá haya que admitir que

¹⁰ *Diccionario de voces de uso actual*, dirigido por M. Alvar Ezquerra, Madrid, Arco/Libros, 1994.

¹¹ M. Alvar Ezquerra, *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros, 2003.

¹² J. Fernández Sevilla, *Neología y neologismo en español contemporáneo*, Granada, Don Quijote, 1982.

¹³ G. Guerrero Ramos, *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 1995 y 2010, (3ª ed.).

¹⁴ J. F. Sablayrolles, *Néologismes : une typologie des typologies*, « Cahier du CIEL 1996-1997 », pp. 11-48.

¹⁵ M.^a T. Díaz Hormigo, *Precisiones para una caracterización lingüística de la neología semántica*, ELUA, [S.l.], n. 34, 2020, pp. 73-94.

la definición y la tipología deben ser así, polifacéticas y multipolares, basadas en una difícil síntesis de todas esas propuestas, del mismo modo que habrá que aceptar la existencia de una idea general de *qué* es neología semántica, a la que se le añadirían ideas secundarias, causas, subepígrafes, tipos, ejemplos, etc., que pueden conformar el *cómo*, el *cuándo* o el *porqué* del cambio semántico.

2. Caracterización polarizada de la neología semántica a través de sus aspectos positivos y negativos

Con el fin de enfocar la cuestión desde otra perspectiva, analizamos algunos aspectos *favorecedores* u *obstaculizadores* de la neología semántica para el cambio lingüístico, y que facilitan o dificultan, respectivamente, la capacidad de nuestra lengua para nombrar la realidad y tratar de representarla en su evolución.

Como no puede ser de otro modo, ilustraremos cada uno de los aspectos teóricos con muestras reales de nuestra lengua, a fin de ratificar cada una de las aseveraciones, propias o tomadas de otros autores. Sin embargo, hemos optado por prescindir de un corpus *ad hoc* para tales ejemplos, por la sencilla razón de que los criterios de estructuración y análisis de ese supuesto corpus serían difícilmente definibles. No debe olvidarse que el propósito de este trabajo es articular y ejemplificar las diferentes posibilidades que se generan entre el avance lingüístico y la neología semántica, por lo que tendríamos que utilizar tantos *microcorpus* como variantes de dicha relación, metodología que distaría mucho de ser eficaz y práctica.

2.1. Aspectos favorecedores de la neología semántica

2.1.a. La primera de estas características es su relativa independencia de la neología formal, desde la creencia de que, para poder producirse el cambio semántico, por cualquiera de los procedimientos conocidos, como el *cambio gramatical* y la *resemantización* (Cabré 2009: 35) o la *formación de lexías complejas*, la *neología por conversión* y la *metáfora* (Guerrero 2010: 40), es indispensable que este pase por la existencia previa de la parte material, escrita o fónica, del signo -nuevo o recuperado-.

Lo esperable es que el neosemantismo supere todo el proceso normativo, lo que incluye las fases de detección y de estabilización morfosintáctica, fonética y ortográfica. Sin embargo, esta obligatoriedad se

vuelve relativa porque muchos nuevos significados se “liberan” de esa etapa de vacilación formal, pasando directamente a funcionar con su nuevo sentido, más allá de que la Academia (directa o indirectamente¹⁶) considere correcta o incorrecta su ortografía y su pronunciación.

Un ejemplo de ello es *talibán, na*, con tres acepciones en el *DLE*¹⁷, la segunda de las cuales es una ampliación semántica de las otras dos, claramente denotativas. Sin embargo, y pese al reconocimiento lexicográfico y el esperable asentamiento de la forma, la ortografía y morfología siguen generando variantes oficialmente incorrectas, que afectan a aspectos tan fundamentales como el género y el número, sin que ello suponga un menoscabo de su uso.

Así, en repetidas ocasiones la Fundéu reedita sus “recomendaciones diarias” y recoge de los medios de comunicación algunos “usos no recomendados” con secuencias como las siguientes:

Mueren ocho personas en un ataque de los talibán contra la vivienda del ministro de Defensa¹⁸; La milicia talibán llega a Kabul y se hace con el control absoluto del país¹⁹.

Sin embargo, el neosemantismo que recoge el *Diccionario*, ‘Fanático intransigente. Apl. a pers., u. t. c. s.’, goza de pleno uso en una enorme variedad de contextos, sin que dé muestras de esas dudas morfológicas, lo que confirmaría esa relativa independencia del neologismo semántico con respecto al formal, como se observa en un buen número de ejemplos, tomados de diferentes blogs y medios de comunicación:

Es verdad que hay gente muy pesada y muy talibana entre los que no toman animalitos muertos, lácteos o huevos, pero quizá los omnívoros...²⁰; La poca paciencia viene más que nada cuando

¹⁶ Por ejemplo, a través de la Fundación del Español Urgente (Fundéu), que cuenta con el asesoramiento de la RAE.

¹⁷ Relativas a (1) movimiento integrista musulmán, a (2) fanático intransigente y a (3) miembro de una secta talibana: *DLE* (2022) = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23.ª ed. (versión 23.7 en línea), <https://dle.rae.es/talib%C3%A1n?m=form> (18.03.2024)

¹⁸ <https://www.fundeu.es/recomendacion/talibanes-y-muyahidines-plurales-de-taliban-y-muyahidin-453/> (17.01.2023).

¹⁹ <https://www.fundeu.es/recomendacion/talibana-femenino-taliban-talibanes/>. O “Represión talibán a la mujer”, en un rótulo en un telediario de La 1, de RTVE (2022), (17.01.2023).

²⁰ https://elcomidista.elpais.com/elcomidista/2017/04/07/articulo/1491568221_437808.html (17.01.2023).

nos ponemos, como digo en la canción, muy talibanes del buen gusto²¹.

Un caso más reciente en español es el del adjetivo *vintage*, usado con profusión en contextos de moda, gastronomía, decoración, etc., pero sin que haya unanimidad formal sobre su pronunciación: algunos hablantes tratan de imitar la inglesa, otros hacen hincapié en su supuesta forma francesa y otros más se acomodan a una pronunciación “a la española”²². Y, sin embargo, el uso semántico no genera ninguna duda, incluido el cambio de categoría gramatical, dado que en inglés es un sustantivo para designar ‘cosecha [de vino]’, ‘añada’²³.

2.1.b. Una segunda característica de la neología semántica es su agilidad frente a la formal, porque aquella puede aparecer de forma espontánea y por diversos mecanismos.

Esta agilidad, intensificada cada vez más por los cambios de la realidad que hay que nombrar y por el aumento exponencial de la participación de los hablantes en soportes y medios antes nunca sospechados como las redes sociales, los blogs, los propios periódicos y sus secciones de comentarios, etc., supone una velocidad mayor de creación o recreación de significados que superan de manera inalcanzable la capacidad de reacción de la aceptación y normalización de la voz en su aspecto formal por parte de la Academia.

Ilustra este aspecto la voz *muro*, que la RAE solo define como ‘pared o tapia’ y ‘muralla’, pero sin recoger el valor de ‘historial de publicaciones y comentarios, tanto propios como ajenos, de un perfil determinado en una red social’²⁴, significado plenamente conocido, pero cuya forma se encuentra en conflicto con el calco *tablón* y con el préstamo *timeline*, sin que ello impida su uso.

²¹ <https://www.elcomercio.es/culturas/musica/kevin-johansen-concepto-apropiacion-cultural-ridiculez-20190727192534-ntrc.html> (17.01.2023).

²² La inglesa se aproximaría a [ˈvin-tidʒ]; la francesa, a [vẽ-ˈtaʒ], mientras que en España se ha llegado al hallazgo de mezclar la primera sílaba de una y la segunda sílaba de la otra: [bin ˈtaʃ] o [bin ˈtas].

²³ MW = Merriam-Webster: Dictionary [online]. Merriam-Webster, <https://www.merriam-webster.com/dictionary>. (18.01.2023).

²⁴ GECATS = Glosarios especializados de Ciencias, Artes, Técnicas y Sociedad: <https://glosarios.servidor-alicante.com, s.v. muro> (18.01.2023).

Del mismo modo, la voz *zombi*, además de contar ya con un neosemantismo como “2. adj. Atontado, que se comporta como un autómeta.”, ha generado ya un nuevo valor, vinculado a la informática²⁵, si bien la Academia todavía no la ha incorporado, pese a la extensión de su uso.

2.1.c. Necesariamente unido a los dos anteriores, destacamos un tercer aspecto favorecedor de la neología semántica para el avance lingüístico como es su característica de ser más creativa y expresiva que la formal.

Independientemente de que se trate de cambios fugaces o más permanentes, la neología de sentido se caracteriza también por una mayor creatividad y una expresividad, fruto de la ya mencionada agilidad, que la convierten en punta de lanza de muchos cambios lingüísticos, que arraigan en el habla colectiva con expectativas de permanecer.

Diferenciamos en dos grandes categorías estos mecanismos: por un lado, los *involuntarios*, como una variación lingüística poliédrica, los errores de uso o la etimología popular, y, por el otro, los *voluntarios*, como la ubicación de una palabra en un contexto nuevo, la activación de algún rasgo semántico inhabitual, la intencionalidad publicitaria, política, económica, etc., el entrecomillado, la cursiva, una pequeña pausa inmediatamente antes de pronunciarla, o una entonación distinta, a veces acompañada de algún gesto manual (como las *finger quotes*, “comillas” gestuales con los dedos), o una mueca que indique ironía, complicidad, segunda intención, etc.

Ejemplificamos algunos de estos últimos con secuencias reales, tomadas de diferentes fuentes:

Me confesó que se había gastado una pasta en la lámpara palmera que había puesto en el jardín, y que, encima, no le gustaba nada; Decían que iba allí todas tardes acompañado de su... secretaria; La película se llevó un cabezón por el vestuario²⁶; Sí, era muy *honrado*. Ya me entiendes.

Podría afirmarse que el cambio semántico es consustancial al mero uso de la lengua, independientemente de que estas modificaciones alcancen

²⁵ GECATS, *ibid.*: s.v. *zombi*.

²⁶ En referencia al premio Goya de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas, un busto del pintor.

mayor o menor repercusión, duración y eficacia en el habla común. Ese carácter intrínseco de los neosemantismos es notablemente más ágil que los neologismos formales, creados a veces también de forma espontánea, como ocurre con casos como *monokini* o *trikini*, *mondarina*, *cerrojo* o *bebercio*, si bien solo las dos últimas voces figuran en el *Diccionario*.

2.b. Aspectos obstaculizadores de la neología semántica

En oposición a estos aspectos favorecedores del cambio lingüístico, analicemos ahora aquellos que suponen alguna dificultad para dicha evolución.

2.b.1. El primero de ellos lo representa la dificultad de su detección automática en las secuencias de habla, lo que se traduce en un obstáculo real a la hora de su localización y, por tanto, en la complicación para describirlos, definirlos y clasificarlos para su eventual incorporación a la lengua. Son los denominados por Freixa y Solé (2006)²⁷ “neologismos semánticos silenciados”.

Si se compara esta situación con los avances logrados en la detección de la neología formal, merced a la creciente colaboración de la lingüística y la informática, el desarrollo de la inteligencia artificial, los sistemas de reconocimiento automático de textos, etc., este progreso queda muy disminuido en el caso de los neosemantismos, que apenas son detectados por los motores de búsqueda y análisis textual automáticos, diseñados para tomar como referencia determinados corpus de exclusión.

El problema reside, como es sabido, en el hecho de que esos motores de búsqueda no detectan ninguna diferencia formal entre un candidato a neologismo y las voces existentes, por lo que no pueden categorizarlo de “forma nueva”, pese a que se albergue un significado nuevo.

Como esquematizan Koza y Martínez-Gamboa (2016)²⁸, estos neologismos

[p]ueden englobarse en dos tipos: por un lado, los neologismos formales, como por ejemplo *vitritis* (‘inflamación del humor vítreo’), que son los que se expresan mediante secuencias fonológicas que no existen como tal en el lexicón. Por otro, los casos

²⁷ J. Freixa, E. Solé, *Análisis lingüístico de la detección automática de neologismos léxicos*, «SENDEBAR», vol. 17, Traducción Especializada, 2006, pp. 135-147.

²⁸ W. A. Koza, R. Martínez-Gamboa, *Generación automática de definiciones mediante explicación. Una aplicación a los neologismos del dominio médico*, «Panace@», vol. XVII, n.º 44, 2016.

de neología semántica, unidades que, si bien están fonológicamente presentes en el lexicón, se vinculan con significados que no se corresponden con el conjunto de contenidos asociados a cada entrada en cuestión (Varo, 2013); como, por ejemplo, el vocablo *paraguas* en el caso de *revisión paraguas*, que alude a la recopilación de información sobre una afección o enfermedad mediante varias revisiones sistemáticas. (p. 135).

Los compuestos sintagmáticos como *revisión paraguas* representan un problema recurrente en la neología de sentido porque las dos voces que lo componen sí figuran en los corpus de exclusión, pero no así el sentido que se genera al crearse el compuesto. Así lo expone Clavería (2016)²⁹:

[d]entro del neologismo semántico cabe reparar no solo en las nuevas acepciones para nuevos conceptos y objetos, sino también las nuevas acepciones de carácter metafórico. Ambos fenómenos alcanzan notable relevancia en la evolución del léxico y así se evidencia en los diccionarios en esta centuria. En la misma situación se encuentran los compuestos sintagmáticos, tan característicos de la ampliación propia de los léxicos especializados (Buenafuentes de la Mata 2010). (Clavería, pp. 37-38).

A este respecto, dependiendo del modo en que se generen estas formas (univerbales o pluriverbales), serán más o menos detectables, lo que influye directamente en su grado de comprensión y de eventual traducción.

Así, en el caso de las primeras -mucho más frecuentes en lenguas germánicas³⁰-, se trata de *formas nuevas* con *significados nuevos* que parten de elementos ya existentes, pero que han creado un elemento perfectamente detectable por lectores humanos y por motores de búsqueda. Ejemplos como *cierrabares*, *poliamor*, *eurofán* o *ecoamigable* se ubicarían en un territorio intermedio entre la neología formal absoluta y la neología semántica estricta.

Sin embargo, los compuestos pluriverbales o sintagmáticos son en sí mismos un obstáculo de difícil solución. Son formaciones que apare-

²⁹ G. Clavería Nadal, *De vacunar a dictaminar: la lexicografía académica decimonónica y el neologismo*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert («Lingüística Iberoamericana», 61), 2016.

³⁰ J. A. Torijano, M.ª Á. Recio Ariza, *La problemática de los Komposita en la Fraseología*, en S. del Rey Quesada, F. del Barrio de la Rosa, J. González Gómez (coords.), *Lenguas en contacto, ayer y hoy traducción y variación desde una perspectiva filológica*, Peter Lang, 2018, pp. 383-404.

cen escritas con una mera separación gráfica entre sus componentes, lo que dificulta su detección como formas no pertenecientes a los corpus de exclusión, porque sus dos elementos no son neologismos, pero sí lo es la suma de ambos³¹. Y esta cuestión es aún más problemática en los que denominamos “compuestos sintagmáticos en oxímoron”, que son aquellos cuyos elementos guardan una relación de antonimia entre sí. Piénsese en casos como *caso omiso*, *comida basura*, *crecimiento negativo*³², *diálogo de besugos*, *nueva normalidad*, *oídos sordos* o *realidad virtual*.

El problema se agrava porque, como expone Diffidenti (2015)³³, los compuestos sintagmáticos, especialmente en las lenguas latinas, no parecen seguir una pauta coherente en la forma gráfica en que se relacionan los elementos compositivos de que constan, de tal modo que los usuarios optan por alguna de las dos formas sin atenerse a ninguna norma previa:

Por su parte, los compuestos sintagmáticos se forman mediante la yuxtaposición de palabras que conservan su propia independencia gráfica y acentual. En unas ocasiones podemos encontrarlas separadas con un guión intermedio (*árabe-israelí*, *político-económico*, *teórico-práctico*); sin embargo, otras veces pueden aparecer sin él (*cabeza rapada*, *casa biblioteca*, *cocina comedor*, *problema clave*, *tren bala*) (Diffidenti, 2015, p. 6)³⁴.

Bien es cierto que, en estos compuestos o en voces aisladas, se han producido avances en la lectura automática, similares a la denominada “respuesta inteligente” de los mensajes de Gmail, basada en el análisis textual³⁵, y se han desarrollado proyectos sobre el reconocimiento de po-

³¹ Esto se agrava cuando en la lengua coexisten homófonos que pueden aparecer escritos juntos y separados, como *acerca* y *a cerca*, *contrarreloj* y *contra reloj*, *entorno* y *en torno*, *mediodía* y *medio día* o *sinvergüenza* y *sin vergüenza*, por citar algunas (<https://www.balloon.es/tag/se-escribe-junto-o-separado/>).

³² Pese a que la Fundéu sostiene que la expresión “es técnicamente correcta [...]”, sugiere que “es preferible hablar de *decrecimiento*”, (<https://www.fundeu.es/consulta/crecimiento-negativo/>).

³³ C. Diffidenti, *Los neologismos por composición en el Banco de Neologismos del Centro Virtual Cervantes: descripción y análisis*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Jaén (España)]. TAUJA: Repositorio de Trabajos Académicos de la Universidad de Jaén, 2015.

³⁴ Incluso hay vacilaciones gráficas: *coche-cama* y *coche cama*, *teórico-práctico* y *teorico-práctico* o *astur-leonés* y *asturleonés*.

³⁵ Con etiquetas estandarizadas que pueden ir desde “Igualmente” a “Eso espero” o “¿A qué hora?”, pasando por “Gracias”, “No puedo”, “Hecho” o “Recibido”, entre otras muchas.

sibles nuevos significados de formas ya existentes, como FrameNet, un recurso en línea creado en 1997 para el inglés, respaldado por pruebas de corpus y basado en la semántica de *marcos*, concepto que se fundamenta, como explica Crespo (2022)³⁶, en el hecho de que ciertas palabras evocan determinadas situaciones -o marcos-, estructuras estereotipadas que representan áreas de experiencia y conocimiento sociocultural.

Igualmente interesante es el trabajo de Bizzoni *et al.* (2019), que estudian procedimientos de detección automática de metáforas en pares “adjetivo-nombre” del tipo “suelo limpio” / “actuación limpia” o “pozo profundo” / “sentimiento profundo”, adjetivos usados inicialmente para describir características percibidas por los sentidos, y que ahora son *re-semantizados* por vía de metáfora, cuyo grado de *metaforicidad* (p. 43) es precisamente el problema de la detección automática.

También empiezan a obtenerse excelentes resultados mediante sistemas como el DENISE³⁷, que propone Torres³⁸, basado en el entrenamiento de diferentes modelos neuronales de lengua para generar los campos semánticos. Dichos modelos

[p]ueden ser usados para crear representaciones vectoriales de las asociaciones lingüísticas más comunes que existen entre palabras. En otros términos, el uso de *word embedding* como método de desambiguación de significado permite obtener las palabras que tienen mayor similitud semántica con una palabra consultada³⁹, gracias a que emplean corpus de lengua general etiquetados (Torres, 2019, p. 48)⁴⁰.

³⁶ M. Crespo Miguel, *Extracción automática de unidades terminológicas guiada por FrameNet: una aplicación al corpus electrónico CORD-19*, «ELUA», (38), 2022, pp. 281-300.

³⁷ Acrónimo de “DEtector de Neologismos SEMánticos”.

³⁸ A. Torres Rivera, *Detección y extracción de neologismos semánticos especializados un acercamiento mediante clasificación automática de documentos y estrategias de aprendizaje profundo*, [Tesis de Doctorado, Universitat Pompeu Fabra (España)], TDX: Repositorio Tesis Doctorals en Xarxa-Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya (CSUC), 2019.

³⁹ En este mismo sentido, M. Sánchez Ibáñez y N. Maroto (2021) sostienen que, incluso para la neología formal, el filtro de la discriminación lexicográfica –mediante los corpus de exclusión– para establecer la idoneidad de los candidatos a neologismos en los diccionarios se ha revelado insuficiente: M. Sánchez Ibáñez, N. Maroto, *Beyond timelines: the challenges of combining theoretical premises and speakers’ insights about the assessment, validation and inclusion of Spanish neologisms in dictionaries*, *Journal International Journal of Lexicography*, 34, (3), Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 358-381.

⁴⁰ A. Torres Rivera, *Detección y extracción de neologismos semánticos especializados un acercamiento mediante clasificación automática de documentos y estrategias de aprendizaje profundo*, cit., p. 48.

Sin embargo, tales avances son solo la mitad del camino, dado que, por el momento, en los cinco métodos analizados por Torres -April, Logoscope, Nazar, Janssen y su propia propuesta- “el tipo de interacción que tienen con el usuario” es semiautomático:

[e]l sistema genera un reporte de palabras similares por cada palabra clave que ha sido detectada [...] en el texto de entrada. Estos listados tienen la finalidad de servir como guía para que el usuario decida, finalmente, si alguno de los precandidatos obtenidos es un candidato válido a NS [Neologismo Semántico]. Esta es la característica que define a DENISE como un sistema semiautomático: mientras que el análisis se realiza automáticamente, la selección final es tomada por el usuario⁴¹.

No es de extrañar, por tanto, que los resultados de búsqueda, análisis y clasificación de los neologismos semánticos en OBNEO (de enero a diciembre del año 2021)⁴² se reduzcan a solo 171 casos (muchos de ellos, repetidos) de un total de 3.910, lo que supone un porcentaje tan exiguo como un 4,4 % de todos los neologismos detectados en todo ese periodo de tiempo.

2.b.2. El segundo de los aspectos obstaculizadores reside en su carácter efímero, dado que muchos de esos nuevos significados -cf. 2.1.b. y 2.1.c.- alcanzan altas y rápidas cotas de difusión social y virtual, sujetos a modas, sucesos, noticias o personajes, pero adolecen de un exceso de fugacidad que los hacen caer rápidamente en el olvido o, lo que es aún más problemático para la comunicación y eventual traducción, se perciben de manera errónea porque no han tenido tiempo para mantener el sentido que se les supone.

Como ya hemos tratado en anteriores trabajos⁴³, denominamos *neoarcaísmos* a estos neologismos de vida tan corta porque, si bien el concepto de *arcaísmo* suele referirse a épocas remotas del estado de la

⁴¹ *Ibid.*, p. 126.

⁴² Observatori de Neologia - Institut de Lingüística Aplicada - Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2021.

⁴³ J. A. Torijano, *Neologismos por composición: acto y potencia*, en M.^a B. Villar Díaz (dir.), J. C. de Hoyos (dir.), P. Dury (dir.), J. Makri-Morel (dir.), V. Renner (dir.), *La néologie des langues romanes : nouvelles approches, dynamiques et enjeux*, Peter Lang, pp. 91-109.

lengua, cuando parecía que no avanzaba tan rápidamente⁴⁴, parece evidente que debemos ajustar la escala temporal a lapsos mucho más cortos que aceleran tanto la entrada de nuevas palabras o significados como su salida de la imagen sincrónica de un idioma.

En este sentido, diferenciamos los *neoarcaísmos plenos* de los *neoarcaísmos formales*. Los primeros serían voces cuya base material y significado apenas son reconocibles por los hablantes porque la morfología y el sentido ya pertenecen a un pasado más o menos reciente, pero que en su día fueron muestras de la actualidad más innovadora. Ejemplos como *pagafantas*, *fofisano*, *escrache*, *covidiota*, *cuarentenear*, *confinamiento* (“Aislamiento temporal y generalmente impuesto a una población, persona o grupo por razones de salud y seguridad”), *infodemia* o *resiliencia*, que representaban el máximo grado de actualización sociolingüística hace apenas unos meses, hoy producen cierta sensación de antigüedad.

Por el contrario, serían *neoarcaísmos formales* aquellos significantes que mantienen significados que ya no se corresponden con la realidad, pero se han actualizado: *tirar de la cadena*, *duro* (“no tener un duro”), *colgar* (el teléfono), *arrancar* (un motor, el coche), *nevera*, *caballero*, los *plomos* (fundirse), o *pinchar* (*música*). Se trata, lógicamente, de lexicalizaciones, en virtud de las cuales el referente (el objeto o la acción) cambia, pero no así su sentido.

2.b.3. Como último aspecto obstaculizador de los tratados en este trabajo, destacamos un problema sistémico de las lenguas románicas, en las que la creación léxica está mucho más anclada a la morfología, a partir de un sistema finito de desinencias y sufijos que delimitan el cambio de categoría gramatical.

Esta sujeción formal ejerce un efecto de freno en ese avance de la lengua atribuido a la neología semántica, creando un “déficit denominativo”, originado por la introducción de préstamos por vía de urgencia, de modo que el nuevo significado no es capaz de generar una familia léxica más o menos completa, como sí suele ocurrir con los significados

⁴⁴ A pesar de que algunas teorías mantienen que “las palabras no cambian en poco tiempo, cambian en lapsos grandes”, como afirma L. F. Lara y se recoge en “10 palabras del español que cambiaron de significado con el tiempo”, A. Llorente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51156550>.

asentados, correspondientes a formas que se ramifican y completan mediante la derivación (o la composición).

Usemos para ilustrar este problema el caso de *ignorar*, estudiado ya en trabajos anteriores⁴⁵, voz que reúne en la actualidad los valores de ‘No saber algo o no tener noticia de ello’ y de ‘No hacer caso de algo o de alguien, o tratarlos como si no merecieran atención’, algo que no ocurre con el sustantivo *ignorancia* ni con el adjetivo *ignorante*, por lo que una oración como *Miguel ignora los problemas de sus vecinos* sería ambigua, mientras que **Miguel es ignorante de los problemas de sus vecinos* sería agramatical si la intención del hablante se basa en el neosemantismo.

Sucede algo similar con el adjetivo *álgido*, *da*, ampliado semánticamente en el *Diccionario* académico de 1983⁴⁶: “Dicho de un momento o de un período: Crítico o culminante, especialmente en algunos procesos orgánicos, físicos, políticos, sociales, etc.”. Sin embargo, casi cuarenta años más tarde, el sustantivo *algidez* solo significa, oficialmente, “1. f. Med. Frialdad glacial”, sin rastro del neosemantismo, pese a que el nuevo significado haya pasado de la tercera acepción a la primera.

En cambio, el neosemantismo informático de *navegar* ya existe oficialmente desde 2001, como su correspondiente sustantivo *navegador* (2. m. *Inform.* Aplicación que, mediante enlaces de hipertexto, permite navegar por una red informática), recogido en 2006.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos pretendido ofrecer un panorama explicativo de la relevancia de la neología semántica en el cambio lingüístico, si bien se trata de un ámbito de los estudios del lenguaje prácticamente insondable por el hecho de ser un fiel reflejo de la naturaleza y funcionamiento de la lengua, en permanente debate entre la norma y la creación lingüística como dos fuerzas opuestas que tiran de la lengua hacia extremos contrarios tratando de fijarla y normalizarla, por un lado, y hacerla avanzar, por el otro.

⁴⁵ J. A. Torijano, *La fuerza de la norma en la adaptación de los préstamos*, en J. García Palacios (dir.), *El préstamo como procedimiento de actualización léxica*, Comares, 2022, pp. 117-144.

⁴⁶ DMILE (RAE M 1983) = Real Academia Española: *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, 3ª ed. revisada, Tomo I, A-Capachero, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

La neología semántica reúne las dos facetas antagónicas de ser la punta de lanza del cambio lingüístico -gracias a factores como la creatividad, la expresividad, la espontaneidad, la variación poliédrica, la intencionalidad, la pragmática, las referencias culturales, el error, etc., difícilmente cuantificables o previsible-, al tiempo que todos estos factores esconden la otra cara de la moneda, donde se concentran el carácter efímero, la limitación del alcance del posible cambio, la polisemia que conduce a interpretaciones (y traducciones) erróneas, el desfase en la aceptación por parte de la norma para sancionar dichos cambios, o los problemas lexicográficos para la detección automática de estos cambios, que pasan inadvertidos en la generalidad de los buscadores automáticos, lo que supone, en sí mismo, un problema añadido para darles carta de naturaleza a través de los grupos de investigación de neologismos como OBNEO y similares.

Hemos constatado que es innegable que el carácter dinámico y variable de cualquier estudio sincrónico de una lengua complica sobremanera el establecimiento de estándares fijos y quizá lo sea aún más al tratar de analizar esa perspectiva sincrónica desde perspectivas claramente evolutivas que combinan un estado de lengua (qué y cómo *significan* realmente las palabras en un momento determinado de la lengua) con los cambios sufridos por dichas voces hasta llegar hasta este momento (qué y cómo *significaban*), y cómo los hablantes hacen uso de tales significados, no siempre de forma consciente.

Del mismo modo, hemos podido comprobar que el problema se agrava cuando los actos comunicativos sobrepasan el entorno de una interlocución entre nativos y afecta a hablantes de otras lenguas, como es el caso de los aprendices como segunda lengua o el de los traductores, cuyos permanentes esfuerzos por mantenerse en contacto con la realidad integral de la otra lengua deben intensificarse y perfeccionarse para ser capaces de detectar, comprender y trasladar esos cambios semánticos neológicos que no se revelan por un cambio morfológico, como sí ocurre con los neologismos formales, como veíamos en la afortunada fórmula de “neologismos semánticos silenciados” de Freixa y Solé.

Los retos que se nos plantean deben ir en dos direcciones: por un lado, perfeccionar tales sistemas informáticos y lingüísticos que favorezcan la detección, clasificación y estabilización de los “candidatos a neologismo”, y, por el otro, fortalecer la colaboración de los lingüistas

expertos en neología con los organismos oficiales para agilizar -aún más y merced a la virtualidad de los nuevos diccionarios-, la inclusión de estos neosemantismos en el caudal léxico común, lo que sería un camino para aumentar y profundizar los aspectos favorecedores y reducir los obstaculizadores para que los neosemantismos sean, de forma efectiva, esa punta de lanza del avance lingüístico. grado de recurrencia de esos patrones, puede asimilarse al criterio de frecuencia en los neologismos formales.

En relación con el proceso neológico de los verbos analizados, la TNE posibilita precisar cuestiones vinculadas con la diccionaribilidad de los neologismos. Por un lado, los patrones estables y frecuentes indican un grado de neologicidad entre bajo y nulo, y sugieren la consiguiente candidatura a la diccionarización, o bien la necesidad de revisión de representaciones imprecisas, coincidente con un estadio final del proceso neológico, caracterizado por la estabilización del sentido. Tal es el caso de *anestesiarse*, en el sentido de “quitar la sensibilidad emocional y/o la capacidad de reacción”, y de *coreografiarse*, en el sentido de “planificar los movimientos de la escena de una película”. Por otra parte, se observan usos relativamente frecuentes que por lo tanto evidencian un alejamiento de la categoría inicial de explotación, y que parecen ser testimonio de una norma en ciernes, con alto grado de neologicidad. Estas unidades se encontrarían en un estadio intermedio del proceso neológico, no diccionarizable aún en obras generales. En muchos de estos usos se observa cierta desespecificación respecto del sentido original.

El análisis realizado, que debe ser ampliado con el estudio de otros verbos neológicos, permitió comprobar la utilidad de la TNE, en tanto permite articular los datos observables de los contextos con la noción de neologicidad. Asimismo, el trabajo pone de manifiesto la existencia de usos entre norma y explotación y su relevancia en el tratamiento y diccionarización de la neología, y confirma la pertinencia de registrar las explotaciones (aunque sean discursivas), dado que pueden ser un indicio de una norma en formación o transformación.

